



1.



2.



3.

Las academias

1. *Torse*, 1882, Carboncillo

2. *Couple nu, femme assise*, 1882, Carboncillo

3. *La comtesse Adèle de Toulouse-Lautrec*, 1882, Carboncillo

1. 2. ACOTAR LA REALIDAD

En 1882, Lautrec decide entrar en el taller de Léon Bonnat (1833-1922), retratista y pintor de historia, para perfeccionar su arte. Allí desea trabajar su técnica, como cuenta en 1882 en una carta enviada a su tío Charles: “*Hay que hacer de tripas corazón y volver a empezar desde cero...*” La enseñanza que Lautrec recibe de Léon Bonnat, y luego, desde 1883, de Fernand Cormon (1854-1924), da prioridad a la descripción, mezclando una observación objetiva con un acabado académico. Durante cinco años, Lautrec disfruta de la enseñanza de Cormon, y la influencia de este es bien patente en sus trabajos hasta 1885. En los talleres particulares, el trabajo de los alumnos está orientado a superar el concurso de entrada a la Escuela de Bellas Artes, cuyas dos pruebas de admisión consisten en un boceto o en una composición sobre un tema determinado y una figura pintada del natural.

Lautrec sigue los cuatro grados de enseñanza y comienza su aprendizaje realizando grabados para continuar con moldes de yeso y terminar con modelos reales. Estos ejercicios, realizados en muchos casos con carboncillo, le obligan a observar la realidad, a estructurar su dibujo y a fijar la realidad.

3. LA FAMILIA, PRIMEROS MODELOS

Los cerca de doscientos dibujos de academia conservados en el museo demuestran la constancia y la seriedad de Lautrec. Muestran un dibujo aplicado, detallado y sensible, como el carboncillo de 1883, *Cabeza de niño. Severino Rossi*. Henri de Toulouse-Lautrec representa en muchas ocasiones a su tío Charles de Toulouse-Lautrec (1838-1917), modelo paciente y atento que descubrió el talento precoz de su sobrino. La técnica del carboncillo y el propio material fueron muchas veces motivo central de sus discusiones, y Lautrec utiliza esta herramienta para retratarle. Lautrec aprendió esta técnica de Bonnat, dando forma a su modelo mediante el rayado, ensombreciéndolo mediante el difuminado y creando la luz mediante el borrado. Entre 1879 y 1886, Lautrec multiplica los retratos de su madre, como el carboncillo de 1882 que muestra a *Adèle de Toulouse-Lautrec* sentada en un sillón apenas esbozado, con las manos en las rodillas. Aquí, da primacía al rostro, del que excluye cualquier sentimentalismo, para centrarse en una mirada intensa y severa que subraya la reserva de las mujeres de las clases altas a finales del siglo XIX.

A partir de 1885, Lautrec consolida su estilo y su técnica. Con un trazo preciso y expresivo, capta la morfología de sus modelos, pero aún más su psicología. Comienza a inspirarse en temas extraídos de la modernidad, y los trata con una técnica más libre. Desde ese momento, la importancia del trazo será fundamental en su obra.